

RESEÑAS

***NÉSTOR PERLONGHER. POR
UNA POLÍTICA SEXUAL.***

De Javier Gasparri

Rosario: Facultad de Humanidades y Artes, 2017

Lucas Martinelli

Universidad de Buenos Aires - CONICET

Doctor en Estudios de Género y Licenciado en Artes por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es becario postdoctoral de CONICET.

Contacto: lmartinelli@untref.edu.ar

Habilitar la palabra sobre Néstor Perlongher es situarse en un abismo de dimensiones abiertas. Ubicarse en un entramado de voces que pusieron en relieve esa voz de amanerada rugosidad resulta una tarea, antes que difícil, magnánima. En un hábil trazado, Javier Gasparri sortea los recorridos iluminados que dictaron Adrián Cangi, Roberto Echevarren, Tamara Kamenszain y María Moreno, entre otras directrices por materialidades de repliegues ornamentales de iridiscencias barrocas. Para ir más allá, en persecución de esa figura espectral que nos obsesiona a quienes creemos en el cruce de política de izquierda y sexualidad como quimera emancipadora. Gasparri reúne y analiza un mapa de documentos que pertenecieron al archivo de Néstor y, en paralelo, articula una serie de los mejores textos dedicados a su crítica.

Los temas se despliegan en una línea que se adentra en profundidades cuyo devenir recurre a ritornelos sin retorno. En el primer capítulo, dando lugar a la polémica intelectual de la revista "Sitio", comienza una de las intervenciones menos revisitadas hasta el momento por la academia que se refiere a la problemática de la guerra de Malvinas y la posición de un Perlongher que escribió en el extranjero. Desde un exilio que él mismo denominó: "exilio sexual" siendo, de alguna manera, el orfebre del término.

En el segundo capítulo, Gasparri se adentra en las operaciones de su primer poemario: Austria-Hungría (1980) que reanuda el temario bélico con "un diálogo entre dos locas (austria y húngria) que se debaten alternativas ante la próxima irrupción de los germanos" (Perlongher en Gasparri, 54). De este modo, se puede considerar la violencia política como violencia sexual que se expone en carne viva desde la perforación de los cuerpos. El amariconamiento que desarma la masculinidad de los cuadros bélicos o la recuperación de la *antiparastasis* que - como figura propia del derecho- puede ser usada en tanto figura literaria para considerar el modo en el que un acusado prueba

que debía ser alabado en vez de vituperado, desde la resistencia de la batalla, al rebelarse y resistir.

El tercer capítulo comienza así:

En un ejemplar de *La voluntad del saber*, primer tomo de la *Historia de la sexualidad* de Foucault, que se encuentra en la Biblioteca del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estadual de Campinas, leemos la última página: “final angustiante!”. El ejemplar, según indica un sello que también tienen otros tantos libros de los estantes de sexualidad y género, perteneció a Néstor Perlongher (77).

Con la mirada en ese palimpsesto sobre el libro de Foucault –en tanto legado de discusión-, Gasparri se pregunta si “la trampa de liberación” es lo que lo angustió tanto a Perlongher, para rodear otro recorrido por su escritura política que –como es sabido- desobedece los límites genéricos (poesía, ensayo, academia, disciplina). Deseo de saber y deseo sexual son los motores que pueden descontracturar los protocolos epistémicos: “sacar al cana de la cama”, hacer de la política liberación y revolución. La pregunta por el deseo adquiere un punto de inflexión cuando se convierte –más que en una interrogación sobre lo sexual- en una salida de sí.

El cuarto y último capítulo recurre a la amistad entre Sara Torres y Néstor Perlongher desde del intercambio epistolar y el relato del sida. En el análisis de esas notas, Gasparri observa la escritura de Néstor como el acto de presencia que lo hace batallar la vida como potencia de quien no agoniza ante la muerte, otra vez resistencia a lo totalizante, búsqueda de fuga y potencia.

Denilson Lopes alguna vez dijo esa frase popular entre las locas brasileras: “Travesti não morre, vira purpurina” (La travesti no muere, deviene purpurina). Javier Gasparri retoma la voz de Perlongher para mostrar que su carne todavía arde como el fuego de la insubordinación que agitan sus palabras. Néstor Perlongher vive en una política sexual, con certeza en la más deseable y candente.

